TURRÓ TOMAS, Salvi: *Filosofía i Modernitat. La reconstrucció de l'ordre del món*, Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, 2016, 228p.

Profesor titular de historia de la filosofía moderna de la Universitat de Barcelona y especialista reconocido por sus monografías sobre Descartes, Kant y Fichte, Salvi Turró compendia en este volumen diez trabajos publicados entre 1988 y 2015, junto con un inédito. El conjunto, presentado en esta ocasión en lengua catalana aunque algunos de los trabajos fueron publicados anteriormente en castellano, trasluce a las claras su rica experiencia y madurez reflexiva no solo en el tratamiento de autores, temas y textos, sino también en relación con la comprensión de la modernidad como época. El volumen se articula en dos grandes apartados, el primero titulado *La filosofía moderna: concepto i perspectives* (pp. 21-116) reúne seis de estos trabajos. El segundo: *La comprensió del món en la Modernitat* (pp. 119-227) presenta los cinco restantes. Pese a los diferentes momentos y contextos en que fueron gestados (cf. la declaración sobre la procedencia de los textos en p. 227), llama la atención la unidad del volumen, la continuidad de su hilo conductor, que no es otro que el esfuerzo en pos de la mencionada comprensión epocal, con el fin de situarse de la manera más acertada en el momento presente. Así comienza el autor reflexionado en la *Introducció* (pp. 11-16) acerca de los intentos de definir la modernidad a partir del antagonismo tanto con la época que pretendidamente la sucede: la postmodernidad, como con la que la precede: la Edad Media. Ambas delimitaciones son para el autor más borrosas de lo que pudiera parecer. Consciente de que su propósito equivale a una mirada en el espejo, ya que no es posible interrogar al pasado más que desde nosotros mismos, tratará de identificar líneas de filiación, de continuidad y de ruptura en las fronteras conceptuales

---

Recibido: 27/04/2017. Aceptado: 28/04/2017.

y cronológicas de la modernidad. Las dificultades para la comprensión epocal saltan a la vista si confrontamos las visiones de los principales autores o corrientes que han intentado llevarla a cabo: Hegel, Cassirer, Husserl y Heidegger, tal como hace Salvi Turró en el texto titulado *Genealogía de la Modernität com a época* (pp. 21-50), hasta ahora inédito. Con Hegel eclosiona la necesidad de justificar filosóficamente la sucesión epocal y de buscar un sentido en el conjunto. La historia de la filosofía no equivale para Hegel a la mera sucesión cronológica, sino al despliegue de la autocomprensión lógica del Absoluto. Los momentos de dicho despliegue se concretan en el elenco de autores y corrientes elegidos por Hegel para su exposición, aunque ésta, tal como señala Turró, “no correspongui del tot a la gestació històrica real del pensament” (p. 27). Destaca en este apartado la referencia a la monumental historia de la filosofía moderna de Kuno Fischer, *Geschichte der neueren Philosophie*, 10 vols. (Heidelberg: 1852-1902), que en gran medida lleva a término lo que en Hegel era únicamente un esbozo programático y que constituye la fuente de la mayoría de los manuales editados posteriormente y el origen, por tanto, “de les sedimentacions significatives sobre les quals recolza la comprensió de la Modernitat” (p. 29). El Neokantianismo propugna una vuelta a Kant que se concreta en un interés renovado por el problema del conocimiento. Sin embargo no parece posible, después de Hegel, abandonar la perspectiva histórica. En la obra de Cassirer *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*, 3 vols. (Berlín: 1906-1920) encontramos la fusión entre el enfoque histórico y el epistemológico, dando lugar a una amplia, renovada e influyente mirada sobre la modernidad. Para Cassirer el detonante de la nueva época es la eclosión y evolución de la ciencia moderna, que no puede considerarse como un fenómeno subalterno sino como un elemento esencial que condiciona el devenir filosófico de la época que alcanza su culminación en Kant. Husserl, por su parte, se enfrenta tardíamente al intento de una comprensión de conjunto de la época moderna en *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie* (1934-1937, publicada en La Haya: 1959). También para Husserl el desarrollo de la ciencia moderna, con protagonistas como Galileo y Descartes, constituye un hito fundamental y determina tanto el punto de vista de la modernidad como sus consecuencias. La ciencia moderna se apoya en un modelo de pensamiento idealizante que conlleva la reificación de la conciencia y deriva en la crisis de la humanidad europea. Husserl propone la reconstrucción del proceso de génesis de este modelo con el fin de comprender su arraigo en el sustrato preteórico del mundo de la vida. Destaca el papel que Husserl

otorga a Hume como precursor de la fenomenología en la medida en que su análisis demuestra la imposibilidad de fundamentar la supuesta objetividad de la ciencia que se sostiene únicamente sobre el frágil sustrato de las creencias cotidianas. Para Heidegger la comprensión de la realidad está condicionada por la toma de posición del ser humano ante la pregunta por el ser del ente. Comprender el devenir histórico supone sacar a la luz los supuestos metafísicos de una época. En un primer momento Heidegger centra su análisis de la modernidad en las figuras de Descartes y Kant como los grandes exponentes de la conversión del mundo en representación, en imagen. Más adelante encuentra en la formulación leibniziana del principio de razón suficiente (*nihil sine ratione*), el principal exponente del modo de pensar el ser en la modernidad, que se revela como ontoteología. Para Turró estos ensayos de comprensión epocal de la modernidad constituyen sedimentaciones sucesivas que se sugieren unas a otras, pero no son coincidentes. Es lógico por tanto que la discusión sobre la post-modernidad esté llena de equívocos. Ante esta situación Turró propone un nuevo acercamiento a la positividad de los autores y las obras y a su diálogo intergeneracional. Se olvida sin embargo de señalar que los pensadores que ha tomado como referencia no pretenden en realidad una reconstrucción historiográfica, sino que abordan el pasado —y en particular la modernidad— desde su propia comprensión filosófica del devenir histórico de la filosofía. En este punto se echa de menos una reflexión que contraste el enfoque de estas ‘filosofías de la historia de la filosofía’ con las producciones de quienes se han considerado meramente historiógrafos aun siendo conscientes de la dificultad de deshacerse del propio punto de vista a la hora de abordar la interpretación de los datos del pasado, e incluso a la hora de constituir el *corpus* y establecer lo que se puede considerar como ‘dato’ para la historia de la filosofía. Un antecedente interesante de este tipo de reflexión en castellano lo constituye la obra de Rodolfo Mondolfo, *Problemas y métodos de investigación en historia de la filosofía* (Tucumán: 1949). También son interesantes las aportaciones críticas más recientes que ensayan una comprensión no eurocéntrica de la historia de la filosofía en general y de la modernidad en particular, p. ej. Enrique Dussell. En los capítulos sucesivos Salvi Turró aporta lecturas de temas y textos que sin duda abren caminos y demuestran que efectivamente son posibles otros recorridos a través de la modernidad además de los que han realizado los grandes nombres mencionados. Estos caminos conllevan paradas en otros aposentos, descubrimientos de otros paisajes y por tanto nuevas y sugestivas visiones de un pasado que se renueva en cada exploración realizada con una buena combinación de autonomía

en la interpretación y fidelidad al dato histórico. Los trabajos recogidos en el primer apartado tienden a establecer líneas de continuidad entre la modernidad y sus raíces en épocas anteriores como el Renacimiento o la Edad Media. La voluntad de dominio técnico se pone de manifiesto en Descartes, especialmente si se considera la influencia sobre su pensamiento del hermetismo, la magia, la alquimia y el esoterismo del Renacimiento. La visión de la realidad a través de la matemática lleva aparejada la posibilidad de su productibilidad y reproductibilidad técnica. La racionalidad *more geometrico*, libre de supuestos y autofundada, no sería más que una especie de careta de carnaval ocultadora de la voluntad de dominio técnico que ha venido a desenmascararse definitivamente en el mundo contemporáneo. Por otra parte el pensamiento moderno conserva piezas clave del cristianismo medieval, así p. ej. la metáfora de San Buenaventura de los dos libros: el de la naturaleza y el de la Escritura. Cuando Galileo emplea la metáfora, el libro de la naturaleza se ha tornado inteligible a través del lenguaje matemático pero a la vez ha perdido su carácter sustancial así como la armonía físico-moral, estética y teológica característica del universo tímico. Siguiendo en estos pasajes de cerca las aportaciones de Hazard, señala Turró que la ruptura con la tradición medieval es solamente parcial. El libro de la Escritura mantiene su vigencia como sede incontestada de la sabiduría moral y como depósito del sentido de la existencia humana hasta el momento en que la indagación filológica constata que no está libre de errores. La crítica textual efectuada por Spinoza o por Richard Simon desemboca en el cuestionamiento de la pretensión de verdad de la revelación y acaba desencadenando una conmoción cultural parangonable, según Turró, a la irrupción de la ciencia físico-matemática. Esta línea de análisis de la modernidad conduce directamente al núcleo de la ilustración alemana y al debate sobre la religión natural y revelada protagonizado por figuras tan destacadas como Reimarus o Lessing. Ligado a este debate eclosiona el *topos* de la destinación del género humano (*Bestimmung des Menschen*) tan importante a partir de Spalding, con contribuciones de Nicolai, Abbt, Mendelssohn, Lessing o Kant. El nuevo libro que hay que interpretar, porque contiene la clave del destino de la humanidad, es el libro de la historia. La razón debe materializarse en la historia a través de la creación por parte del género humano de un mundo moral que, en el caso de Kant, tiene como requisito previo la racionalidad jurídica. Posteriormente el idealismo alemán, al integrar naturaleza e historia, consumará la reorganización físico-moral del mundo. Existe pues una línea de continuidad entre el libro de la Escritura y la prosecución de un orden moral en la historia que enlaza sin ruptura el

mundo moderno y el medieval y que se invisibiliza si solo se tienen en cuenta las transformaciones relativas al libro de la naturaleza. Esta continuidad se observa también en conceptos como el de la creación a partir de la nada, el libre arbitrio o la Encarnación. Tal como señala Turró no se trata de temas secundarios sino de la columna vertebral del pensamiento metafísico y moral de la modernidad. En la etapa final Fichte aporta una doctrina de la intersubjetividad como elemento clave de la fundamentación de la filosofía. Turró demuestra, mediante un análisis en dos etapas: de Descartes a Kant y de Fichte a Hegel, que el rastro de esta temática se remonta a los orígenes de la modernidad particularmente en el ámbito de la moral y de la fundamentación del derecho. El segundo apartado del libro: *La comprensió del món en la modernitat*, reconstruye aportaciones decisivas de Kant y Fichte en relación con la reconstrucción de un mundo que solo puede dotarse de orden mediante la impronta moral del ser humano sobre el mismo. El concepto kantiano de sabiduría del mundo (*Weltweisheit*) apunta en esa dirección. Turró encuentra los ingredientes de ese tipo de sabiduría, que no equivale al conocimiento, en la filosofía moral de Kant pero también en su filosofía del derecho y de la historia, en cuyo ámbito se torna especialmente aguda la confrontación entre el mundo fenoménico y el mundo moral. Fichte es el heredero genuino de Kant en este sentido. En el último capítulo Turró reflexiona acerca de la valoración hegeliana del sistema de Spinoza como un acosmismo contrapuesto al panteísmo y al ateísmo y al propio ensayo hegeliano que profundiza hasta el límite en la recuperación del ideal tímico como respuesta, señala Turró, al anhelo humano de mundo. Con Hegel se radicaliza la dimensión “cosmetizadora” (p. 225) o dadora de cosmos del discurso filosófico. Kant sin embargo es capaz de sostener sin titubeos la mirada filosófica en la diferencia entre el mundo fenoménico y el mundo moral, pese a compartir el anhelo de que —como en la antigüedad— fuesen un único mundo.

El estudio de este libro en catalán ha sido un placer que no puedo por menos que recomendar. El esfuerzo de lectura en una lengua hermana se ve compensado sobradamente por la guía que Salvi Turró ofrece para la comprensión de la modernidad filosófica. La pervivencia de una lengua se logra con aportaciones como esta, que a la vez establecen su rango en la historia del pensamiento y la cultura.

María Xesús Vázquez Lobeiras